

CLUB DE CINE

Mes provinciales

Jean-Paul Civeyrac. Francia. 2018. 137 min. ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Mes provinciales*.

Nacionalidad: Francia. **Año de producción:** 2018.

Dirección: Jean-Paul Civeyrac.

Guión: Jean-Paul Civeyrac.

Producción: Moby Dick Films.

Productor: Laurent Pétin, Michèle Pétin.

Fotografía: Pierre-Hubert Martin.

Montaje: Louise Narboni.

Ayte. de dirección: Tigrane Avedikian.

Sonido: François Méreu.

Vestuario: Claire Dubien.

Intérpretes: Andranic Manet, Diane Rouxel, Jenna Thiam, Gonzague Van Bervesseles, Corentin Fila, Nicolas Bouchaud, Charlotte Van Bervesseles, Sophie Verbeeck.

Duración: 137 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

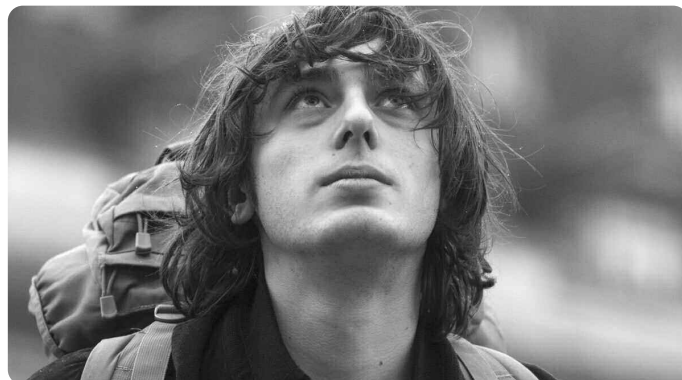
Étienne se muda a París para estudiar cine en la universidad. Allí conoce a Mathias y a Jean-Noël, que comparten su misma pasión. Sin embargo, a lo largo del año, sus aspiraciones se verán truncadas, ya que deberá atravesar pruebas de amistad, amorosas y artísticas.

COMENTARIO

La película del realizador de *MON AMIE VICTORIA* parece –y en cierto modo es– la prototípica película francesa, esa que sentís que viste cientos de veces. Jóvenes discutiendo sobre cine, política y literatura en camas, calles y cafés, amoríos cruzados, deseos no correspondidos, música clásica (Bach, Mahler) y, sobre todo, el más elegante blanco y negro. ¿Se puede escapar a ese cliché que parece ser un combo de Eustache, Rohmer, Truffaut, Desplechin, algún Garrel y decenas de otros cineastas franceses que versionaron ese mismo universo de la «educación sentimental» parisina?

Se puede. Bah, quizás no del todo, pero cuando los resultados son tan buenos no importa demasiado. Etienne (Andranic Manet, que luce como Julian Casablancas pero en versión XL) es un joven de veintitantos que se ha ido a estudiar cine a La Sorbona 8, a París, abandonando su ciudad, Lyon, su novia y su familia. Sus aventuras en la capital comienzan haciéndose amigos en el curso: un amable Jean-Noël –que tiene un amor platónico con Etienne– y el más misterioso Mathias, un chico moreno y extraño, apasionado por el cine de autor más radical pero también muy violento en sus críticas a los demás. El grupo se completa con su *roommate*, ocasionales parejas y amigas, y la relación con su novia ahora lejana que se va complicando.

A lo largo de 136 minutos muchas cosas van cambiando en la vida y las relaciones de Etienne. Nuevos amigos y amigas entran, otras y otros desaparecen, llega a su vida la actividad política y se discute mucho sobre el rol del cine como catalizador de debates sociales, así



Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios



como antes en La Sorbona se peleaban los más «comerciales» y los fans del cine arte. Civeyrac filma a «sus provincianos» con el romanticismo, la melancolía y la mezcla de fascinación y confusión que para todos ellos tiene llegar a la capital y empezar a vivir una vida de apasionamientos culturales, cine y literatura, largas noches de fiesta, infidelidades y alcohol (que, para Etienne, son novedades) y las consecuencias de todos esos fascinantes y potencialmente peligrosos juegos.

En la película se habla mucho de cine (lo que explica su rara inclusión en esta sección; merecía una más importante), pero lo que emociona y hace vibrar al espectador es lo bien que el realizador conecta con ese momento de la vida de los que llegan a la ciudad a estudiar, especialmente este tipo de carreras repletas de personajes intensos, difíciles y complicados. Hay una mirada que bordea el escepticismo o la tristeza seguramente ligadas a la dificultad, hoy, de sobrevivir haciendo un cine fuera de las normas de la publicidad y las series, más cercano a una verdad personal. Pero la misma película parece negar esa tesis con su propia existencia. Es verdadera, es real, es personal. Y es cine.

Diego Lerer - septiembre-2021. Micropsiacine <https://www.micropsiacine.com/2018/04/bafici-2018-criticas-de-las-secciones-pasiones-y-peliculas-sobre-peliculas/>

Ilusiones perdidas. Filmada en blanco y negro, ambientada en el París de las dos últimas décadas del siglo pasado, y con un guión discretamente autobiográfico del propio realizador Jean-Paul Civeyrac, *Una educación parisina* (*Mes provinciales*, 2018), su noveno largometraje, relata la llegada del joven bordelés estudiante de filosofía Étienne (Andranic Manet), a la ciudad de París, donde ahora ha decidido estudiar cine. En un ambiente universitario en el que abundan las discusiones bizantinas sobre el propósito del arte y también el culto a una cinefilia que moldea y determina las conductas y manías de algunos estudiantes, el melancólico y seductor Étienne (una versión del joven Jean-Pierre Léaud en *Besos robados*, Truffaut, 1968), no tardará en integrarse a un cenáculo de aspirantes a cineastas –divididos entre la tradición y la vanguardia–, que emulan, a su modo, a los inquietos críticos y directores de la nueva Ola francesa de finales de los años cincuenta. *Una educación parisina* es una mirada romántica, intensamente literaria, a ese París, capital de la cinefilia, desde la perspectiva de un joven de provincia que en sus condiscípulos más cercanos reconoce una educación sentimental indisociable de la suya. No es un azar que el título original de la película sea *Mes provinciales*, en referencia no sólo a una obra homónima del filósofo Pascal, sino a

las afinidades intelectuales que guardan entre sí estos amigos amantes del cine, provenientes todos de la provincia francesa.

En el centro de este grupo de estudiantes figura el afrodescendiente Mathias (Corentin Fila), una presencia magnética, de fiera lucidez crítica, que fascina por su inteligencia y también repele por su petulancia, al resto de sus compañeros; en especial a Étienne, quien manifiesta hacia él una adhesión incondicional y entusiasta. En la cinta abundan las citas cinéfilas (al Paradjanov de *El color de la granada*, de 1969, o al soviético Marlen Kutsiev de *Tengo veinte años*, 1965), que celebran la imaginación y la pureza del quehacer fílmico, y las insistentes alusiones a escritores románticos como Gérard de Nerval. Por fortuna, ese alud de referencias culteranas, muy propio del espíritu del cine francés de autor, no ahoga a la trama ni tampoco impide que el relato transite a asuntos más sustanciales y atractivos como la compleja relación que Étienne y Mathias sostienen con dos mujeres fascinantes; el primero con Valentina (Jeanne Thiam), conciencia aguda sobre los límites del compromiso amoroso, y el segundo con Annabelle (Sophie Verbeeck), la joven militante de izquierdas que señala la futilidad de una creación artística alejada de un compromiso político. Otro personaje interesante es Jean-Noël (Gonzague Van Berversselès), un estudiante inútilmente enamorado de Étienne, que se desprende de los idealismos y la verborrea intelectual, para poner los pies sobre la tierra y hacer el cine del que sus amigos sólo hablan incansablemente. Una educación parisina, un retrato generacional con toques de entusiasmo artístico y todo un desencanto moral post-68.

Carlos Bonfil Abril-2021 - La Jornada <https://www.jornada.com.mx/2021/04/18/opinion/a08o1esp#.YHww2Mkw-x.twitter>

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios